

Nuevos datos sobre la Protohistoria Navarra

AMPARO CASTIELLA RODRÍGUEZ

INTRODUCCION

La situación geográfica de Navarra, delimitada al Norte por los Pirineos Occidentales y al Sur por el río Ebro, resulta privilegiada. Ello le va a permitir recibir, a lo largo de su devenir histórico, diferentes influjos culturales, unas veces a través de los diversos pasos que se abren en esta zona del Pirineo, y otras, por la vía fluvial del Ebro.

Esta circunstancia hace de Navarra un solar fundamental para el estudio de la «protohistoria»¹, en la que juegan un papel tan destacado, para la configuración de la personalidad de sus gentes, los influjos venidos tanto del Norte como del Sur, y que se encuentran aquí perfectamente representados².

De ello dan testimonio los ochenta y un yacimientos que tenemos catalogados hasta el momento, situados preferentemente en la zona Media y Ribera³, y los cromlechs diferenciados en la zona de Montaña, completando de este modo la ocupación del solar protohistórico navarro (Vid. fig. 1)⁴.

ANALISIS DE LOS DOCUMENTOS ARQUEOLOGICOS

Los documentos arqueológicos que nos permiten considerar que un lugar fue ocupado en época protohistórica, han sido rescatados, en la mayoría de los casos, tras una *recogida de material de superficie*.

Unas veces esta recogida fue hecha con clara intención de búsqueda del lugar arqueológico: es la prospección arqueológica propiamente dicha; otras,

1. Preferimos el término «Protohistoria, al también empleado Edad del Hierro, dada su mayor amplitud conceptual.

2. No es momento este para analizar las distintas opiniones sobre el hecho e importancia de las llamadas «invasiones centro-europeas», remitimos para ello a la extensa bibliografía que recogen ARTEAGA, O. y MOLINA, F. *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica*. C.P.U.G. n.º 1 Granada 1976.

3. Este número supone un aumento de treinta y ocho yacimientos respecto a la recopilación que publicamos en 1977, CASTIELLA, A. *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona. La descripción pormenorizada de estos lugares está a la espera de publicarse en el próximo número de Trabajos de Arqueología Navarra.

4. El catálogo completo y su localización cartográfica se encuentra en CASTIELLA, A. *El megalitismo en Navarra*. Gran Atlas de Navarra, Pamplona 1986.

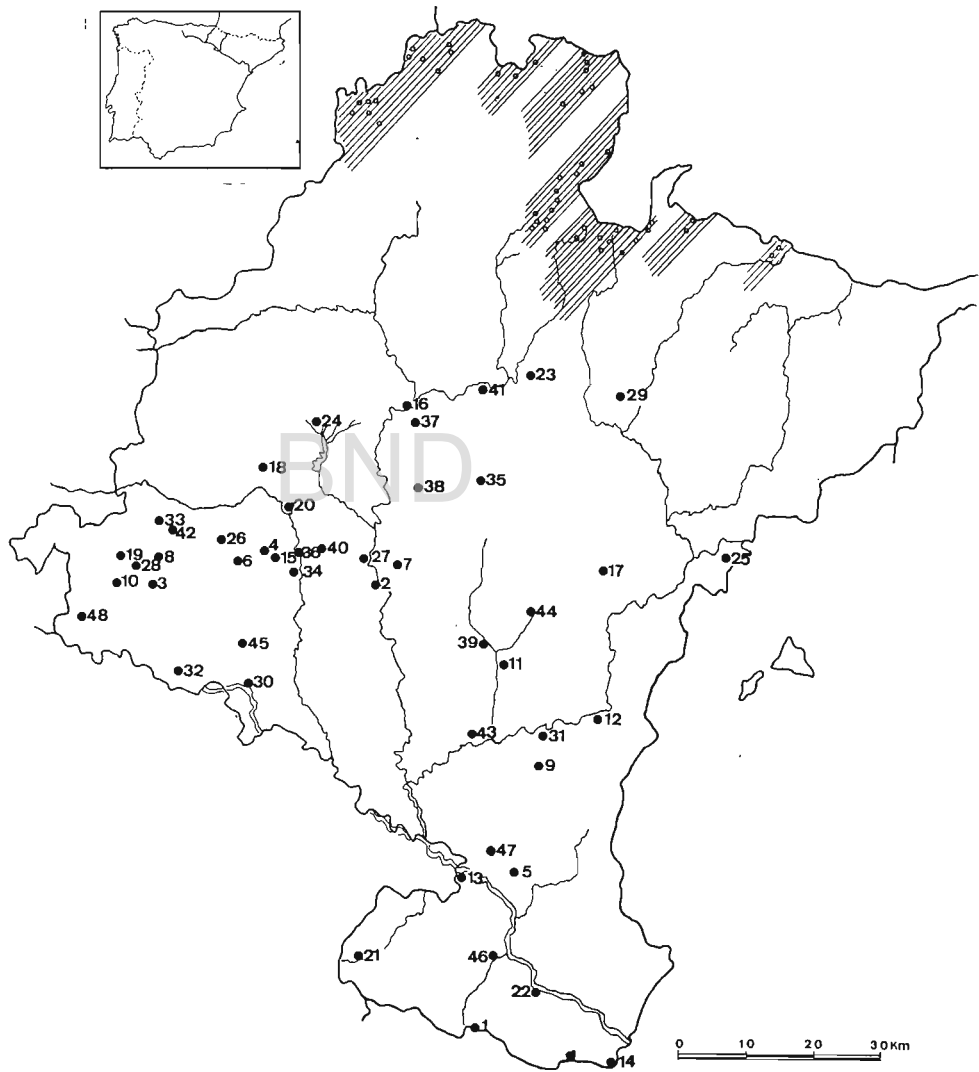


Figura 1.-Localización de los yacimientos protohistóricos. El área rayada corresponde a los cromlechs.

NUEVOS DATOS SOBRE LA PROTOHISTORIA DE NAVARRA

N.º Mapa	Excavado	Término Municipal	Denominación Yacimiento	Bronce Final	Hierro I	Hierro II	Romano	Medieval
1		ABLITAS	• El Villal • La Mesa		X			
2	X	ANDION	• Andión		X	X	X	
3		LOS ARCOS	• El Castillar • La Atalaya • San Lorenzo		X			
4		ARELLANO	• La Atalaya • Santa Ana • San Pelayo	X X	X X			
5	X	ARGUEDAS	• El Castejón		X	X	X	
6		ARRONIZ	• Arrosia • Santa Cruz • Gasteluzar • La Ra	X	X X X X	X X	X	X X
7	X	ARTAJONA	• El Dorre		X	X		
8		BARBARIN	• San Miguel • El Cogullo		X	X		
9		BARDENAS REALES	• Monte Aguilar • Cabeza del Fraile • Cueva Quemada • Barranco de las Cuevas • Llano de la Modorra			X X X X	X	X
10		BARGOTA	• El Castejón		X	X		
11		BEIRE	• Turbil		X	X	X	X
12		CARCASTILLO	• El Congosto		X			X
13		CASTEJON	• El Castillo	X	X			
14	X	CORTES	• Alto de la Cruz • La Atalaya (necrópolis)	X	X X			
15		DICASTILLO	• San Lorenzo		X			
16	X	ECHAURI	• Leguin/Chiqui • Sto. Tomás • San Quiríaco		X X X	X X		
17		ESLAVA	• Santa Cris		X	X	X	
18		ERAUL	• Aitkogaña		X			
19		ESPRONCEDA	• La Pedrigosa		X	X		
20		ESTELLA	• El Fosal		X			
21	X	FITERO	• La Peña del Saco		X	X		
22		FONTELLAS	• El Castellar		X			
23		IBIRICU	• Urri		X	X		
24		ITURGOYEN	• Rezumendia		X			
25	X	JAVIER	• El Castellar		X	X	X	
26		LABEAGA	• Santa Tosea		X	X		
27		LARRAGA	• El Castillo	X	X	X		
28		LEARZA	• Los Graneros • Muga de Sorlada • Barranco Peña del Cuarto	X	X X X			
29		LIZOAIN	• Monte Muro		X			
30		LODOSA	• El Castillar • El Viso		X	X		
31		MELIDA	• La Huesera • Morro de la Barca		X X	X		
32	X	MENDAVIA	• El Castillar • Cogote Hueco • Puente Fustero • El Altillo	X X X	X X X	X		
33		MENDAZA	• Santa Coloma		X	X		
34		MORENTIN	• La Cantera		X			
35		MONREAL	• Sabaiza	X	X			
36		MUNIAIN	• La Garita	X	X			
37	X	MURU-ASTRAIN	• San Sol		X	X		
38		MURUZABAL	• Murundigain		X	X		
39		OLITE	• La Falconera • La Tejería	X	X X			
40	X	OTEIZA	• Tuturmendia • Florin	X X	X X			
41	X	PAMPLONA	• Pamplona • Santa Lucia • Lezkairi	X	X X X	X X	X	X
42		PIEDRAMILLERA	• Portillo de Ancin		X	X		
43	X	SANTACARA	• Santacara	X	X	X	X	X
44		SAN MARTIN DE UNX	• Santa Cruz		X			
45	X	SESMA	• La Almuza		X	X	X	X
46		TUDELA	• Tudela		X	X		
47	X	VALTIERRA	• La Torraza (necrópolis)		X			
48	X	VIANA	• La Custodia • La Castellana • La Atalaya • Valdearrón • Valdecarro • El Cueto	X X	X X X X	X X		X

la recuperación del objeto arqueológico, se debe al azar, adoleciendo con frecuencia de los datos necesarios para su completa valoración.

De los ochenta y un lugares individualizados, solamente se llevó a cabo excavación arqueológica en *catorce poblados y dos necrópolis* (que se identifican en el catálogo con símbolo propio).

De los poblados, siete fueron excavados en los años cuarenta-cincuenta, y salvo el de Artajona, «El Dorre», podemos encontrar sus resultados en la bibliografía correspondiente ⁵. El resto de los lugares se excava después de los años setenta, en trabajos de carácter bien diferente. Así los materiales protohistóricos de Pamplona, Santacara, Andiñ y Tudela, proceden de los niveles inferiores de catas cuyo objetivo primordial es el estudio de asentamientos romanos o medievales; en las publicaciones correspondientes se alude a la existencia de estos materiales protohistóricos (cerámicos en la mayoría de los casos) ⁶. En los poblados de «La Custodia», Viana, «Tuturmendia», Oteiza, «Sansol», Muru-Astrain, y «El Castillar» de Mendavia ⁷, fueron catas de sondeo cuyo objetivo era comprobar el interés del lugar para después llevar a cabo la excavación sistemática correspondiente. Esto ha podido hacerse con resultados bien alentadores en «El Castillar» de Mendavia ⁸, y en estas fechas iniciamos la de «Sansol», en Muru-Astrain.

Las únicas necrópolis localizadas y excavadas hasta el momento son las de «La Torraza», en Valtierra, en el año 1957, y la de «La Atalaya», en Cortes, estudiada en los años 1947, 1948 y 1956 ⁹.

A pesar de estas circunstancias contamos con un abundante y homogéneo material protohistórico tanto mueble como inmueble, que pone de manifiesto la importancia del poblamiento y la personalidad de su cultura.

Quizás una de las mayores dificultades al estudiar un período de tiempo, sea el definir su *personalidad cultural*, lo que puede hacerse a través de los restos materiales que nos han llegado.

5. TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA: *Exploración del Castejón de Arguedas*. Excavaciones en Navarra I, Pamplona. *Una prospección de los poblados de Echauri*. Exca. en Navarra I, Pamplona 1947. *Prospecciones en El Castellar de Javier y los castilletes de San Juan de Gallipienzo*. Exc. en Navarra I, Pamplona 1947. *Exploración del poblado celtibérico de Fitero*. Exc. en Navarra I, Pamplona 1947.

MALUQUER DE MOTES, J. *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Estudio crítico I y II. Pamplona 1954/5.

6. MEZQUÍRIZ, M.ª A. *Hallazgos prerromanos en Pamplona*. XIII CNA. Zaragoza 1975, pág. 729-36. *Primera campaña de excavaciones en Santacara (Navarra)*. Príncipe de Viana n.º 138-30. Pamplona 1975, pág. 83. Los materiales de Andiñ y Tudela permanecen inéditos.

7. CASTIELLA, A. *Estratigrafía en el poblado de la Edad del Hierro de La Custodia Viana (Navarra)*. N.A.H. Prehistoria 4. Madrid 1975, pág. 199-228. *Cata en el poblado de la Edad del Hierro de Muru-Astrain (Navarra)*. N.A.H. Preh. 4. Madrid 1975, pág. 241-264. Lo referente a Tuturmendia en Oteiza en La Edad del Hierro en Navarra y Rioja, Pamplona 1977, pág. 44-47.

8. CASTIELLA, A. *Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado protohistórico de El Castillar (Mendavia)*. Tra. de Arqué. Navarra/1 Pamplona 1979, pág. 903. *El Castillar de Mendavia. Poblado protohistórico*. T.A.N. Pamplona 1985, pág. 65-143.

MARIEZKURRENA, K. *La cabaña ganadera del Castillar de Mendavia (Navarra)*. Munibe vol. 38. San Sebastián 1986, pág. 119-169.

9. MALUQUER DE MOTES, J. *La necrópolis de la Edad del Hierro de «La Torraza» en Valtierra (Navarra)*. Excavaciones en Navarra V. Pamplona 1957.

MALUQUER DE MOTES, J. y VÁZQUEZ DE PARGA, *Avance del estudio de la necrópolis de La Atalaya. Cortes de Navarra*. Príncipe de Viana n.º 65, 1956, pág. 389-454.

En cuanto al número de poblados no resulta exagerado decir, en el estado actual de nuestros conocimientos, que su densidad era elevada, tal como se desprende de la observación de la citada figura 1, donde reflejamos simultáneamente los núcleos y necrópolis de la zona Media y Ribera, con los cromlechs de la Montaña, conscientes de que si no todos, gran parte de ellos pertenecen a este período y llenan el vacío geográfico de la zona ofreciendo unas peculiaridades propias que ha estudiado P. Arrese.

Los poblados identificados en la Navarra Media y Ribera, nos ofrecen algunos rasgos en común, que podemos resumir así:

- Situados en cerrates de escasa altura, ocupan extensiones reducidas que oscilan entre los 3.000 y 10.000 m² aproximadamente.
- Pueden estar protegidos de un muro, en uno o varios de los escalones que con frecuencia dibuja su perfil.
- Siempre tienen agua próxima.
- Desarrollan una economía mixta agrícola-ganadera, que en algunos casos se completa con la metalúrgica.

En cuanto a sus viviendas:

- Tienden a levantarse de una manera ordenada, próximas unas a otras o contiguas. Cabe hablar de planificación del entorno.
- Prefieren una planta rectangular, de medidas y distribución interna variable, como podemos ver en la figura 2.
- Los materiales empleados en su construcción, como es lógico, dependen fundamentalmente de lo que existe en la zona: adobe en el «Alto de la Cruz»; piedra en «Sansol», «Peña del Saco», «El Castillar», de Javier; piedra y roca en «Leguin» y piedra y adobe en «El Castillar», de Mendavia, etc.

En la figura 3 ofrecemos el aspecto de las dos reconstrucciones de alzados de vivienda, llevadas a cabo en los dos poblados mejor estudiados de este período: «El Alto de la Cruz», en Cortes, y «El Castillar», de Mendavia. En el primer caso se interpreta el tejado a un agua, sobre viviendas contiguas, cuyo tamaño oscila entre los 17,5 x 4 y 9 x 3 mts. En el segundo, dado que se encontraron los postes de soporte en el eje longitudinal de la casa de 9 x 3 mts. parece lógico suponerlo a doble vertiente.

En lo referente a la elaboración de los útiles, –ya sean cerámicos, líticos, óseos o metálicos–, sabemos que su estudio nos va a permitir definir su personalidad cultural. Es fácil comprender que el hombre artesano, copia e imita otros modelos, pero qué duda cabe, que a pesar de esa copia e imitación, el artista puede imprimirles su sello personal, haciéndolos distintos del «modelo», diferenciando de ese modo su producción. El arqueólogo debe determinar cuales son esas peculiaridades.

La mayor parte de los restos arqueológicos muebles recuperados en los yacimientos protohistóricos la constituye *la cerámica*, que como hemos señalado en otras ocasiones es un importante elemento definidor de culturas.

Durante el período protohistórico, la producción cerámica sufre un cambio importante, que nos va a permitir diferenciar dos etapas en la protohistoria: en el primer período –que venimos denominando Hierro I– se hace una cerámica a mano, considerada en sus técnicas, formas y decoraciones, continuadora de la tradición «centro-europea». En un momento difícil de precisar, esa cerámica es sustituida por otra, modelada a torno, con las diferencias

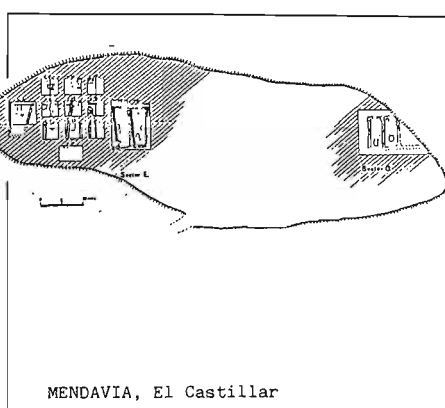
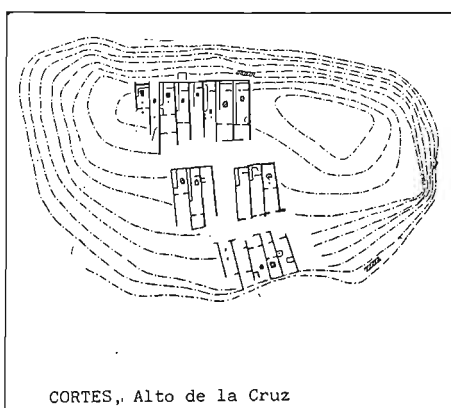
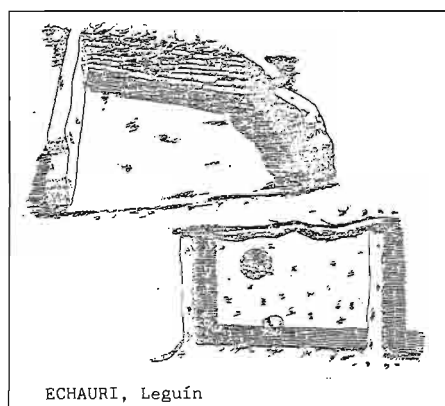
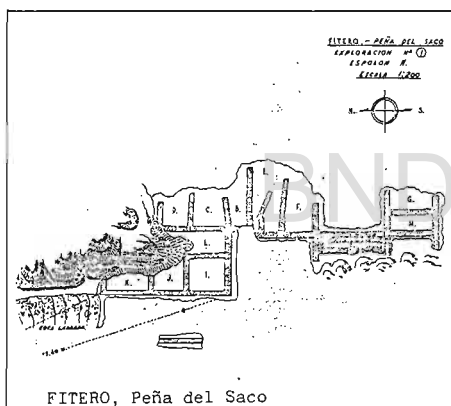
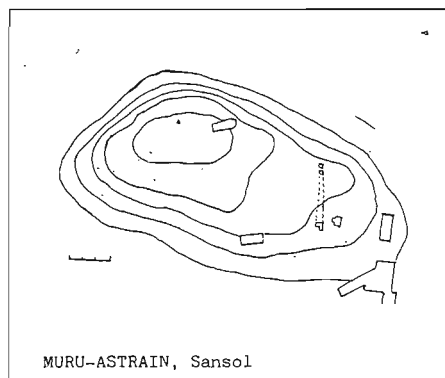
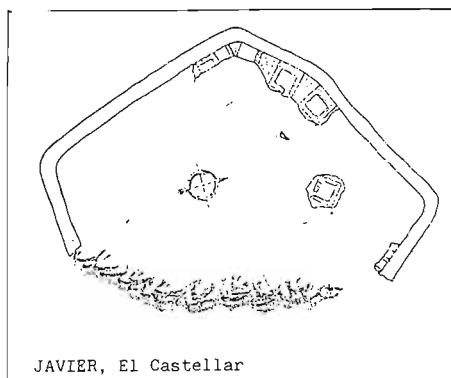


Fig.2.- Plantas de algunos poblados con sus correspondientes viviendas.

técnicas y formales que lleva consigo. Esta cerámica va a caracterizar el segundo momento protohistórico o –Hierro II–. El conocimiento de esta variedad cerámica nos llega del mundo ibérico.

Un estudio minucioso de la producción cerámica del Hierro I, nos permite hacer algunas consideraciones. Creemos que la producción cerámica de cada yacimiento es original, se diferencia de los otros lugares. Esto puede deberse a que la materia prima –la arcilla– al ser muy abundante la tomarían de zonas próximas, y según sus condiciones le añadirían unos u otros elementos para conseguir los mejores resultados en su producción. Así parece confirmarse después de estudiar los materiales de gran parte de los yacimientos reseñados y de los oportunos análisis sobre distintas piezas¹⁰. Además, las diferencias no sólo vienen dadas por las arcillas, que son un destacado determinante, sino también por la forma. Tenemos la impresión que en cada lugar se modelaban un número reducido de formas en mayor cantidad que otras, siendo éstas como su prototipo (ejemplo: en «El Alto de la Cruz» los n.ºs 5 y 13, de superficies pulidas, y el n.º 1 de paredes sin pulir; en «El Castillar» de Mendavia, el n.º 1 de superficie sin pulir, etc...). La numeración corresponde a nuestra Tipología cerámica¹¹.

Estos y otros detalles diferenciadores se deben a que se trata de una producción local (que pudo tener una pequeña área de dispersión), hecha a mano, donde el gusto del alfarero, la materia prima y la función del recipiente son condicionantes de tal producción, imprimiéndole en su ejecución su personalidad, aspecto fundamental para el fin que perseguimos.

No podemos precisar estas diferencias de producción cuando la cerámica se industrializa. La llegada del torno supone, no sólo modelar más rápido y mejor, sino una adecuada selección de la arcilla, decantándola hasta el extremo que no pueden diferenciarse sus componentes y el aspecto de la pasta es en todas las vasijas igual. Las formas y las decoraciones tampoco son de momento indicadoras de una preferencia en cada poblado, pero, a pesar de todo ello, podemos decir que la cerámica torneada en la Protohistoria navarra se caracteriza por la buena ejecución técnica de sus piezas y la sencillez de su decoración, aspecto que contrasta con el de otras zonas geográficas.

Además de la cerámica, son muchos los objetos usados en esta época elaborados en diferentes materiales: metal, piedra y hueso.

La escasez numérica de estas piezas frente a la cerámica, hace que sea difícil dentro de los modelos que reproducen –sus tipos pueden ser considerados protohistóricos– ver el rasgo original y característico (si lo tuvieron) que permita considerarlas producción local u objeto de comercio.

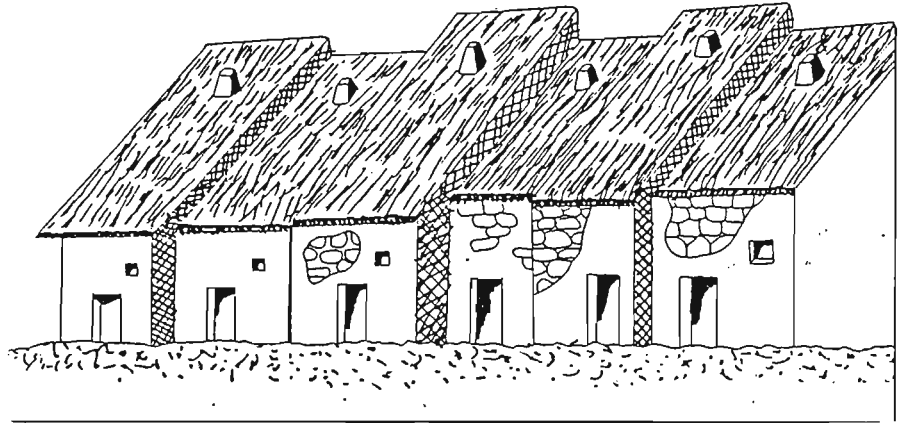
Por otra parte los lugares de fabricación, salvo en metal, son poco característicos. Aquellos donde se puliera la piedra o se modelara el hueso, pasan de momento inadvertidos en nuestras excavaciones.

Como decíamos, sí es digno de tener en cuenta los lugares de producción o elaboración metálica ¿los hubo en Navarra? Podemos contestar a esta pregunta enumerando someramente los hallazgos más importantes:

10. CASTIELLA, A. *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona 1977, pág. 270-271.

ROMEO, A. en *Trabajos de Arqueología Navarra/4*, Pamplona 1985, pág. 140-141.

11. CASTIELLA, A. O.C., figuras 178, 179, 180, 181 y 182.



BND

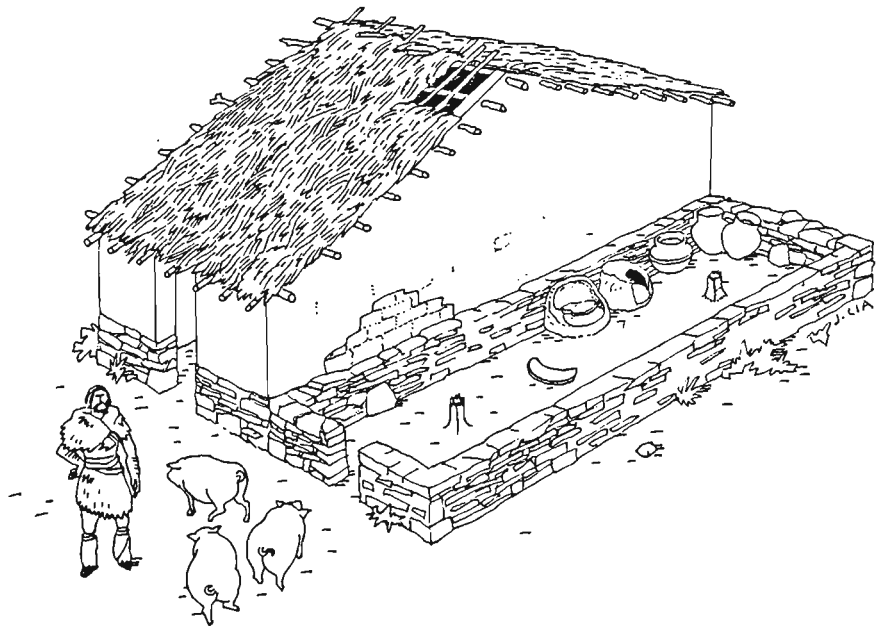


Figura 3.-Alzados de viviendas protohistóricas.

– En el Museo de Navarra se conserva el importante lote de piezas metálicas procedentes de «Echauri». Su riqueza numérica hace obligado volver a estudiar el lugar tan interesante para aclarar entre otros, este aspecto.

– En el yacimiento del «Alto de la Cruz», en Cortes, parece ser que se localizó un horno, al que se atribuye esta función, si bien las condiciones del hallazgo hacen que recogamos el dato con alguna reserva a la espera de otros que lo confirmen.

De este lugar proceden además abundantes moldes de fundición y piezas metálicas, que hacen suponer fueran fabricadas allí, así como las recuperadas en su necrópolis de «La Atalaya».

– Son bien conocidas las piezas metálicas procedentes de la necrópolis de «La Torraza» (Valtierra).

– En «El Castillar», de Mendavia se han excavado cuatro hornos en el interior de tres viviendas, pero dadas las temperaturas alcanzadas en su utilización¹² no cabe pensar que se trate de hornos de fundición, sino más bien caseros. Se recuperan también un fragmento de molde de fundición y pequeños fragmentos de piezas metálicas, de poca relevancia. De momento la metalurgia no parece que fuera una actividad destacada en este lugar.

– Entre los treinta y ocho yacimientos que aportamos a este trabajo, se han recuperado las siguientes piezas metálicas:

– en el lugar de «La Rá» en Arróniz, dos fragmentos de torques.

– en la «Huesera», Mélida, un fragmento de molde de fundición, correspondiente a dos puntas de flecha de pedúnculo y aletas, que ha estudiado su descubridor J. Sesma¹³.

– en «Altikogaña», Erail, tras concienzuda prospección de A. Larreta, se recuperan un importante lote de piezas que abarcan desde lanzas, herramientas, agujas, clavos, a piezas de adorno: una docena de fíbulas, un fragmento de pulsera, varios fragmentos de láminas que sirvieron para recubrir la pieza, algunos de estos fragmentos son de oro. De la zona procede también seis monedas, tres ases en cobre y dos denarios en plata. Corresponden las primeras a las cecas de Eso, Isona (Lérida), e Iltirta (curso medio del Segre) y Barscunes (territorio vascón), y las segundas una a los Barscunes y la otra a Bolscan (Huesca). Se recogieron también varios fragmentos de escoria. Tenemos la impresión, tras el reconocimiento del lugar, que se trata de un importante yacimiento donde el trabajo del metal constituía su principal actividad.

CONSIDERACIONES FINALES

Glosando lo dicho hasta aquí creemos oportuno destacar:

– Que el evidente aumento de lugares, está en proporción directa a las prospecciones que se realizan, y como éste va demostrando la preferencia de ubicación en la Zona Media y Ribera, mientras que la Montaña, parece ser exclusiva, de momento, del fenómeno megalítico, en su manifestación de los cromlechs.

12. ROMEO, A. o.c., pág. 141.

13. SESMA, J. *Notas para el conocimiento de la metalurgia en el valle del Aragón*. En Segundos encuentros de Prehistoria Aragonesa. Zaragoza 1986 (en prensa).

- Predomina una economía mixta: agricultura y ganadería, detectada en casi todos los poblados, y en algunos la metalurgia. En la zona de Montaña sería la ganadería la principal fuente de subsistencia.
- Sin duda alguna que la dedicación específica que se desarrolla en cada lugar, condicionaría distintos aspectos de su vida, desde la distribución de sus viviendas, tamaño y formas de sus vasijas, etc.
- Parece necesario para seguir avanzando en este período, el fijar sus límites cronológicos, algo más precisos en su final –la llegada de los romanos– pero confusos en sus comienzos. Es urgente para ello la obtención de fechas seguras en aquellos lugares cuyas estratigrafías lo aconsejen para solucionar este problema que afecta no sólo a la protohistoria navarra, sino que repercute también en la peninsular.

Pamplona 1986

BND